

# ¡Pajerxs del mundo, uníos!

## Parafraseos de exhibición porno pública y del llamado de Flora Tristán

Vázquez, Pamela Gimena | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires | pamgime@yahoo.com.ar

### › Resumen

En este ensayo crítico se compartirán reflexiones sobre el impacto del acontecimiento colectivo, los desafíos afectivos y las tensiones de sentido que revelan y proponen las proyecciones públicas a partir de experiencias de exhibición propuestas por nuestro equipo de investigación FILOCYT “La pornografía desbordada”; en el marco del ciclo “Fiebre de Cine por la Noche”. Sopesamos cómo el orden de la exhibición afectó la recepción colectiva, resignificó al conjunto de los cortos ante un público (con mucha diversidad etaria, de géneros y de procedencias) y nos modificó a nosotres mismas la percepción del material audiovisual pornográfico ponderándolo de otro modo que en la visualización aislada o íntima de las pantallas privadas. Se juegan entonces las decisiones curatoriales, la conmoción del acceso público a la pornografía (antes las mujeres excluidas) y la ocasión del debate ético que la participación colectiva ofrece.

**Palabras claves:** porno, exhibición pública, afectos, ética

### **Masturbators of the world, unite! Paraphrases of public porn exhibition and Flora Tristán’s call**

In this critical essay, reflections will be shared on the impact of the collective event, the emotional challenges and the tensions of meaning that public projections reveal and propose based on exhibition experiences proposed by our FILOCYT research team “Pornography overflowing”; within the framework of the “Movie Fever at Night” cycle. We weighed how the order of the exhibition affected the collective reception, resignified the group of shorts before an audience (with a lot of age, gender and origin diversity) and modified our perception of pornographic audiovisual material by considering it in a different way than in isolated or intimate viewing of private screens. Curatorial decisions are then at stake, the shock of public access to pornography (previously excluded women) and the opportunity for ethical debate that collective participation offers.

**Key words:** porn, exhibition, affections, ethics

## › Introducción

Como grupo de Investigación “La pornografía desbordada: cruces entre artes, medios y activismos en las producciones XXX contemporáneas” de FFyL-UBA, en el marco del ciclo “Fiebre de Cine por la Noche”, propusimos presentar en el aula B-201 de la misma Facultad de Filosofía y Letras de la UBA tres cortos: *El Satario* (Argentina, 1907), de 4,33 minutos; *Piensa en mí* (Diana Perfume, Argentina, 2022), de 21 minutos; *XNO Ternura* (Julián Merlo, Argentina, 2023), de 19 minutos. Los presentamos en secuencia, sin pausas o cortes intermedios, ante un público muy diverso en relación a procedencias, muchos no estudiantes sino vecines del barrio, con rango etario amplio, estéticas e identidades sexuales también diversas.

Este es un ensayo sobre el impacto de ese y más acontecimientos colectivos, los desafíos afectivos, éticos y las tensiones de sentido que revelan y proponen las proyecciones públicas a partir de experiencias de exhibición.

Sospechamos cómo el orden de la exhibición afectó la recepción colectiva, resignificó al conjunto de los cortos ante público con tal diversidad etaria, de géneros y procedencias y cómo nos modificó a nosotres mismas la percepción del material audiovisual pornográfico experimentándolo de otro modo que en la visualización aislada en pantallas privadas. Sospechamos la intensidad (siempre diversa entre el público, pero también bajo cada nombre, cada juego de identidad) que ofrece la exhibición pública porno y la ocasión de tensión -no sólo en términos eróticos de calentarse sino de elevar la emocionalidad en amplio espectro, como vergüenza, incomodidad, rechazo, asco, perturbación, asombro, etc.- y la disponibilidad de ejercicio de crítica fuerte (ligada a la experiencia vital). Esta dimensión de intensidad por la reunión física y el material porno puede ser una ocasión por excelencia de aprender, de pensar y de suspender lo previo con respecto a lo que creemos de nosotres mismas como de les demás y de las relaciones con nosotres y otros. Es decir, da ocasión a la perplejidad ética y por lo tanto a la consideración ética. No sólo sobre los cuerpos sino sobre nuestras vidas.

El impacto emocional de la exhibición colectiva abrió esta indagación; ayudó a sostenerla y escribir la palabras en las producciones porno mismas, la charla posterior con el público, escuchar a les realizadores presentes, la escucha a mis hermosos compañeros de investigación y a la profesora, con mucha más experiencia en porno y afines, y por supuesto la lectura de su libro *El dedo en el porno* (Milano, 2021). Destaco —a pesar de mi edad— la precaria experiencia del porno como acicate a la curiosidad y tal vez la razón por la cual cada experiencia porno es de alto voltaje (si se midiera fenoménicamente tal vez sondearía la aceleración del pulso y la propensión a las risas en la sala, esto podría compararse con otras experiencias de cine en salas). También destaco el énfasis en el porno argento como diálogo, contrapartida y por lo tanto (sea más o menos independiente, disidente o crítico desde su producción y propuesta) como diversidad ante otras producciones e industrias porno.

Entonces, se juegan varias tensiones u ejes conceptuales, como las decisiones curatoriales, la conmovión del acceso público a la pornografía (antes las mujeres excluidas), la incomodidad de una práctica que aún se recuerda como ritual eminentemente masculino, -sea hetero, gays, bi...- del cine pero que no parece habitual para todes por el tabú que despliega el porno en su límite a salas, a la decisión que hay que ejercer aún hoy para encontrar dónde y cómo ir. Me llamó la atención las reflexiones éticas

de otras y propias que se desataron (pero que no soy la primera en considerar esto no sólo porque el porno mismo es siempre debate sobre su existencia, regulación, circulación... sino también porque ya en el texto de María Riot, *El porno que queremos*, en el libro antes mencionado (Milano, 2021), señala la dimensión ética del porno, que ella considera sobre todo desde su producción misma) me impactó entonces la ocasión de reflexión ética que la participación colectiva en la experiencia porno ofrece.



Flyer de proyección de nuestro equipo de investigación en el ciclo Fiebre de cine por la noche. Junio 2023

### › La pornografía desbordada: parafraseo de una proyección pública

En el encuentro para la proyección de los tres cortos porno propuesta por Pornografía desbordada nos dimos una charla al terminar la exhibición. Como estuvieron realizadores y actores del segundo corto —*Piensa en mí* (Diana Perfume, 2022)— aprovechamos para escucharlos tanto a ellos como a los espectadores. Les de *Piensa en mí* insistieron, sobre todo las realizadoras, en no pretender ni querer hacer porno-pedagógico, haciendo en esa insistencia alusión a ser realizadoras mujeres. Fue casi una contestación —si no abriera el juego para pensar más nuestro encuentro porno— ante la mención de algunos de nosotres de la importancia y necesidad de ver porno, sobre todo otros pornos alternativos a las imágenes hegemónicas del porno comercial usual en plataformas ya instaladas. Dijeron más de una vez que no quieren ser ejemplo o hacer “buen porno”, que cada vez deseaban y buscaban sacarse esos “deber ser” para hacer el porno que intentan. De este modo, y planteándolo con la tradicional fórmula de “porno” en vez de preferir el “posporno”, las realizadoras dejaron expuestas tensiones con respecto a imperativos activistas, cualesquiera sean, feministas, minorías sexogenéricas, incluso minorías en términos socioproductivos, ya que no forman parte de una plataforma comercial y hasta tienen problemas para difundir sus productos audiovisuales en redes.

De un modo complicado, como si se ligaran en un rechazo, una huida continua y desesperada, ética y porno se aludieron en nuestro encuentro, por ahí para mostrar que no dejan de mirarse. El porno

pareciera necesitar alejarse, rechazar todo límite ético (gira para verlo mientras se aleja, mirándolo casi obsesivamente, como si fuera su referente). Al mismo tiempo, parece ese alejamiento un imperativo: ser toda una declaración ética.

Hay también otro aspecto. El porno presenta un desafío a lo considerado como bueno que brinda otros síntomas. Hacia al final, en la charla, entre los espectadores varios confesamos habernos sentido incómodos, haber tenido que soportar transitar esa incomodidad para poder ver porno colectivamente. Pero también se declaró, declaramos, abiertamente la satisfacción y la felicidad de la experiencia. Pienso que eso forma parte tal vez de atravesar un miedo.

### › Sobre la incomodidad

Si pienso en los momentos de gran incomodidad y ganas de salir corriendo de la situación-escena recuerdo en la Facultad de Ciencias Sociales UBA haber escuchado el relato de los daños, violación y asesinato de un niño, fue la lectura de *El niño proletario* (Lamborghini, 1973). Quise salir corriendo pero me quedé, por suerte. Sin duda un profesor con impulsos sádico-amorosos extremos (y qué otra cosa impulsó al propio Lamborghini, o a Kafka, o a Coetzee).

Recuerdo otros momentos decisivos de incomodidad y búsqueda activa de mi propio deseo y el de otros. Estos recuerdos fueron estimulados por el texto de la profesora Laura Milano *Lo que sé de sexo, lo aprendí del porno*, donde cuenta un ejercicio en el marco de la ESI. Se propone recordar una escena propia en la que el porno haya actuado como educación sexual. (Recuerdo de ver por primera vez una revista porno, donde por primera vez fui a un departamento de hombre solo —a los ocho años míos, cuando vi dónde vivía mi papá— y tal vez ahí supe que mi placer iba a ser cosificar varones. Y recuerdo de aprender la palabra *vulva* al buscarle un libro a mi hijo que con tres años señalaba sus genitales ya sin estar cubiertos por el pañal y preguntaba ¿qué es esto? Hasta no leerle el libro —toda una historia conseguirlo en el 2014, buscando en la compu del trabajo sexualidad para niños con la inquietud de no saber qué iba a aparecer— yo había quedado con la limitada palabra *vagina* buscada en el diccionario porque a mí nadie me dio esos nombres). El ejercicio de memoria, siempre emotivo, que propone Laura, está muy relacionado con el acceso a lo prohibido que ofrece el porno. Recordamos por buscar eso, que es abrirse a una información que suele estar como tabú.



Debate público posterior a la exhibición

## › Sobre la intensidad

¿Qué nos violenta o perturba? ¿Qué nos altera? Tantos seres desahuciados en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, despojados, hambrientos, expuestos al frío y la inclemencia. Los vemos y nos mantenemos enteros. Sin embargo, bajo el poder de la ficción, escuchando un relato, viendo un film, experimentando porno en un aula de Puan, apenas soportamos la tensión, la vergüenza, el escándalo, la convivencia con otros en esa experiencia común.

Así, en este caso, vimos la pornografía desbordar no sólo en el intento de siempre cruzar límites, límites en la difusión o exhibición, sino también en los prototipos del género porno, y también en los que intuimos internalizados. La frontera no es sólo externa y objetiva, como los recursos socioeconómicos para la producción audiovisual, los de salas posibles, también se mencionaron los límites de nuestro género (no del género) —no haber tenido, como mujeres, común acceso a salas públicas de porno ni haber podido libremente y sin riesgos producir porno desde que esas realizadoras lo desearon—. Hay entonces un desborde que no es solo rebasar, sobrepasar límites, es también el incómodo desbordar lo bordado, nuestras formas-conductas y las otras. Las ¿bellas? figuras surgidas de cierta trama, desandar los puntos conocidos y logrados, efectivos, para poder hacer otra cosa. Nos coloca en el lugar del no saber, si no deseamos repetir ni hacer lo ya “bueno” sino buscar otra cosa. Hay que deshacer el tejido del que formamos parte. Deshacerse sin saber qué hay que armar, qué (nos) puede surgir.

## › ¡Pajerxs del mundo, uníos!

Entonces, el camino de libertad, justicia y autogobierno de sí del porno, para tratar de sondear una dimensión ética, su deber ser, es quizás hacer posible la fantasía, también erótica, una fantasía que está ligada irremediabilmente a nuestra condición social y situada en tiempo y espacio, pero también escrutando los deseos más íntimos, inconfesados incluso a nuestra propia conciencia. Por eso el cuidado y el esmero por ser fiel a estos pliegues escondidos o no tanto se alza —esa fiel búsqueda— como imperativo; pero también inciden en esta construcción de su ética porno los modos de realización, de vivir la producción porno y también, ¡cómo no!, los modos, las elecciones de exhibición. La relación con los espectadores incide, me animo a decir *brutalmente*, en qué porno proponemos y nos encontramos. Pasa que las realizaciones porno se transforman. Que la producción no culmina con la creación de un producto con posibilidad de reproducción.

## › Confesión

Confesemos: hay productos audiovisuales que no deseamos ni necesitamos ver a solas. No los buscamos ni los gozamos en un soporte ni un tiempo privados (ni celular, ni compu, ni un finde, ni solos en casa, ni en el baño, ni...). Sin embargo, son todo un acontecimiento en nuestras vidas al compartir la exhibición (de esos mismos productos no deseados en ningún otro contexto o situación) y compartir con otros a quienes no conocemos, con quien no sabemos si tenemos algo en común o no y qué. Es decir, en una situación que desborda la de una reunión de amigos, que se sale de la complicidad ya dada por la confianza y el conocimiento mutuo.

Se da entonces este alcance político y ético que nos propone problemáticamente el porno, como a pesar de sí mismo.



*Lxs realizadorxs presentes conversan con el público*

### › Malo, malo, malo

Porque el porno quiere, pretende, se desgañita por ser visto y al mismo tiempo quiere ser prohibido y malo. Prohibición y maldad (parafraseemos a Lamborghini, sí) decretan el deseo. El viejo porno sigue sacando tajada de esa cuestión anterior a Matusalén.

Por eso, como mencionaron las realizadoras de *Piensa en mí* durante la charla, el porno prospera y reverdece como género menor, se relame en esa libertad de poder hacer cualquier cosa. ¿Cualquier cosa? Sí, tal vez dirían las intrépidas realizadoras, mientras no sea dar un paso atrás, mientras no se recline en las recetas que ya no dan ganas, mientras no sepa muy bien qué va a pasar. Porque si sabe ya de entrada qué hay detrás de la cortina ¿qué sentido tiene? ¿Por qué hacer más de lo mismo? ¿Por qué lo harían quienes no pretenden hacerse ricos con una porno? Sin duda acá lo menor no es sólo el género porno, sino la industria misma del porno argentino (y, salvo la soja, tal vez de toda la industria nuestra).

Por eso, paradójicamente, en eso de poder hacer cualquier cosa, les realizadores porno que no tienen la supervivencia lograda gracias a esas producciones audiovisuales con sexo explícito y afines (ojo al “afines”, que entran mundos), son muy exigentes.

Ese porno es de nicho por gusto y también a su pesar. Quiere llegar a muchos sin ser complaciente con los muchos. En el caso de las producciones locales alternativas, de los activismos, o las realizaciones que pretenden ser fieles sólo a sus fantasías eróticas, para nombrar sólo algunos de los casos experimentales, el punto no es actualizar otra vez los estereotipos ya efectivos masivamente. Aunque

algo del estereotipo se juegue en toda representación (así como toda representación implica cierta cosificación), estas producciones son más costosas que rentables, por eso en hacerlas se juega lo propio.

¿Será el deber ser del porno zafarse siempre del deber ser? En ese caso, aunque se ufane de muy menor, el porno tiene tantas pretensiones como cualquier expresión identificada con el arte. Y, en ese caso, se entiende también esa intención por la cual realizar la más propia fantasía porno se encuentre, implique o aluda a nuestro porno.

Afirmar así lo más propio adquiere relevancia sociopolítica y, como cualquier producto cultural, excede motivaciones y horizontes individuales. Como ya nos enseñaron los activismos feministas, lo personal es político, lo íntimo forma parte de una configuración ético-político-afectiva.

¿Por qué la instancia de exhibición forma parte de la realización porno?

Tal vez los realizadores sientan que su obra o producto haya huido con éxito de cualquier mandato ético, se haya despojado de todo deber ser (¿utopía?). Pero la curaduría, las decisiones —e incluso los azares y condiciones impensadas o no controladas— en cuanto a la exhibición, como el lugar, las posibilidades de diversidad de espectadores (de clase, de territorios, de aspecto, etarias y otras no imaginadas), la selección y el orden del material (en el caso nuestro los tres cortos y su orden, sin cortes en medio) proponen una secuencia, por lo tanto, un relato. Este relato, aunque reúna obras distintas en varios sentidos, adquiere unidad por su puesta decidida, pero sobre todo por el tiempo, lugar y presentes participantes.

En nuestra exhibición hubo un punto culminante, algo que creció pero estuvo desde el comienzo: cierto estupor e incomodidad explotando en silencio a través de muchos de la sala. Explosión de los ojos y de los pechos, algo así como lo imposible sucediendo, lo escandaloso pero sin gritos. La fiesta del porno tal vez sea más el gesto escandalizado de quien no puede dejar de ver que el del que ya tiró toda la ropa y avanza a la orgía. Si es así, tal vez la excitación proviene más de sentir algo como prohibido que de ver un cuerpo desnudo. De eso debieron sentir Eva y la mujer de Lot al querer conocer y desobedecer. De eso ya saben los niños mucho antes de buscar otros cuerpos, la indagación del propio -donde hay tanto- ya es toda una experiencia.

Entonces, hubo un punto cúlmine de incomodidad y estupor que pareció liberarse o procesarse gracias al diálogo exquisito en el film de Julián Merlo, *XNO ternura*, donde muchos pudieron encontrar eso que ayuda a digerir, aún al borde del vómito o la huida. Eso que ayuda a la digestión de lo que nos excede pudieron ser las palabras y también las risas de otros espectadores y tal vez también estar juntas y aguantar así.

Es difícil después de esa experiencia no decir que el porno es un bien social, que necesitamos porno en términos éticos y de bienestar social. Que queremos democratizar el porno, como a todos los derechos. Sólo las reflexiones incómodas y desafiantes de las realizadoras de *Piensa en mí* pueden frenar este sentido de cruzada que me viene al recordar el acontecimiento. Sus reflexiones son efectivas y productivas, pero no dejan de confirmar el acierto de haber ampliado el repertorio de géneros audiovisuales exhibidos en la facultad, en forma gratuita y en condiciones amables, por no decir amorosas.

Eso que llamamos sensibilidad, algo así como la capacidad o disposición a ser afectados, es algo muy extraño. En el medio por lo menos dos personas se retiraron (cosa que no ocurre normalmente en esas funciones). Creo que la vergüenza forma parte del proceso de extrañamiento ante las imágenes, une misme y les otros, porque no se sabe qué relación establecen los otros con la “misma” producción que vemos. Es ese destino colectivo, plural hasta en sus fantasmas, de lo buscado y lo encontrado, el destino que creemos mejor para nuestras imágenes.

### › Digresiones: Porno moderno porno poesía

Preguntarnos por la valoración/ponderación de la experiencia colectiva compartida con desconocidos o también conocidos muy diversos es preguntarnos sobre cómo cambia nuestra experiencia aislados. Cuál es nuestro goce según las circunstancias, cuál es nuestro cuerpo. ¿Cambia nuestro cuerpo según las circunstancias? Pensamos usualmente sólo en el tiempo y no en relación a otros, a personas, cosas, ambientes. Ya Platón en su Fedro arrimaba el bochín diciendo que el amor es un tipo de deseo intenso, y mostró que el deseo nos cambia de modo tal, nos trastorna de tal modo -de ahí el amor como algo divino que nos coloca en otro estado- que hace brotar alas, nos da la oportunidad de llegar a otro lugar (o no lugar, el sitio más allá del cielo, el de las Formas, donde resplandece la belleza). Es porque deseamos que nos volvemos locos. Y esa locura es divina, nos conmueve y mueve hacia querer darnos del mejor modo. La belleza tuya, tu belleza, nos hace posible ser mejores, ser mejores para nosotros mismos y para vos.

Hay mucho en ese texto. Cada uno —que es tres: el auriga, el caballo blanco y el indomable caballo negro, para no contar al mismo carro que añade un tinte tecnológico al asunto del alma y para quedarnos con el triple en el bocho de Charly— ama, desea, según el dios al que es afín. Marte nos da impulsos homicidas a la primera frustración, lo que no quita lo paradigmático ni su divinidad. Sumando a Hera que la deja en la casa de los dioses, dan 13. Hay para elegir. Hay algo peor, algo visto como peor que podemos criticar pero también reelaborar, y es no explorar la experiencia del deseo y su transformación por consumir y saciar rápidamente el deseo en el acto sexual. Pero acá, más allá de las delicias de la demora y la postergación, quizá tenemos una punta hacia aquello que tanto en el porno como en toda nuestra vida, y en la relación con las representaciones y los soportes de exhibición, parece tener el poder de sumirnos y someternos a la repetición mecánica, al sinsentido, a los automatismos. Es el doble aspecto de la locura, como mal y como inspiración, y es parte del desborde del porno, el lenguaje del porno puede ser juego de estereotipos ya sabidos al hartazgo, hasta el sinsabor, o tratarse de desdecir lo dicho con lo dicho y algo más, quién sabe qué.

Para eso, para que la locura porno salga del trauma de la mera repetición, creemos que lo mejor es ampliar, desbordar la circulación y la inclusión de públicos diversos, convocados de diversos modos y atentos a distintos fines. ¿Mejor para quién? Para todos. Todos nos preguntamos por nuestros cuerpos. Incluso cuando Platón muestra su noción de alma nos habla del cuerpo. La presenta inquieta, viajera, deseante, toda ella ansiosa de belleza y conocimiento, toda ella amorosa y expectante, toda ojos y alas, toda excitación, toda una zona mutable y erógena hasta la médula, sensible a la cercanía o lejanía de lo deseado hasta la incomodidad y el dolor (a veces parece toda genitales, a veces la describe como las encías cuando salen los dientes, o como un cuerpo que da a luz). Y eso dice, es lo que nos mueve, nos anima. Para hablar del alma nos habla de cuerpos. Cuerpos de niños con encías florecientes de

dientes, cuerpos de adolescentes con genitales explosivos, cuerpos gestantes con úteros repletos de vida, cuerpos de pájaros, cuerpos celestes, de dioses, que cuidan y observan el cosmos y para eso lo recorren, viajan. Cuerpos viajeros y mirones.

### › **Sobre Flora Tristán**

Al querer titular este trabajo de asedio a ciertas experiencias con el porno quise hacer una convocatoria irreverente en más de un sentido, pero inspirada en las propuestas de socialización de bienes, más allá de —aunque incluyendo— a los medios de producción, nuestras imágenes y producciones culturales también son bienes que se transforman al compartirse, se potencian. Ahí encontré que el llamado original en el Manifiesto comunista que parafraseo proviene de la socialista francesa —con ascendencia peruana— Flora Tristán. No pueden imaginar mi alegría. Por favor, imaginen mi alegría y alégrese.

### › **Bibliografía**

- › Lamborghini, O. (1973). *Sebregondi retrocede*. Colección *Narradores del Arca*. Ediciones Noé.
- › Milano, L. (2021). *El dedo en el porno. R/goces entre teoría, feminismos y pornografía*. Editorial Madreselva.